

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

Y la Macarena se vistió de luto

El Paseo Editorial

el paseo | memoria

Guillermo Sánchez

Y la Macarena se vistió de luto

La forja de una devoción moderna:
crónicas, mitos, hechos y leyendas
en la edad de oro de la Esperanza Macarena

Prólogo de Manuel Jesús Roldán Salgueiro

el paseo, 2021

© Guillermo Sánchez, 2021
© del prólogo: Manuel Jesús Roldán Salgueiro
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2021

WWW.ELPASEOEDITORIAL.COM
Colección MEMORIA

1.ª edición: febrero de 2021

Fotografías: Fototeca de la Hermandad de la Macarena, archivo Palomero, archivo de autor y otros identificados en los pies de foto.

El autor y la editorial quieren agradecer muy especialmente la gentileza y disposición de la Fototeca de la Hermandad de la Macarena a la hora de prestar materiales para la confección de este libro: en especial a su hermano mayor, José Antonio Fernández Cabrero, a los responsables del archivo y comunicación, Andrés Terán, Carlos Flores y Alejandro López.

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Cubiertas y maquetación: Jesús Alés (www.sputnix.es)
Corrección: Deculturas, s.c.a.
Impresión y encuadernación: Imprenta Kadmos

I.S.B.N. 978-84-122973-4-8
DEPÓSITO LEGAL: SE-295-2021
CÓDIGO THEMA: NH, WQ

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

*A Rosa Martínez, Carmen Amador,
Carmen Daza y Lorena Sánchez*

A las mujeres macarenas, de aquí a la eternidad

El Paseo Editorial

Índice

PRÓLOGO. «Caja de Pandora», por MANUEL JESÚS ROLDÁN SALGUEIRO	13
El reloj del hospital y la maleta del mercader italiano	17
«Por el puente de Triana, ouí, pasa una reina...»	24
Jaqueta y el Cirineo, eternos rivales en la primera novillada benéfica	26
«Las cohortes romanas de Gustavo Adolfo Bécquer»	29
«La valiente» Macarena sale a la calle sin gorro frigio	30
Alfonso XII pasa revista a la centuria y preside la cofradía antes que Alfonso XIII	33
La decimonónica leyenda del vaso	38
Las lágrimas de la Esperanza	45
El capitán Manzano recibe una puñalada y subasta su traje de «armao»	48
«Las fiestas sevillanas»	50
«La tierra de María Santísima»	52
Nazarenos de barrio y alados heraldos de la Esperanza	54
La reina regente María Cristina ruega en San Gil por el futuro de España	59
El arrabal, la ciudad y el mundo de un niño	63
El mítico paso de la barbería	70
El barrio se viste de fiesta	73

Cine en la Alameda y zarzuela en el Teatro San Fernando	78
El manto camaronero aparece en las crónicas de sucesos	80
Presentación de Don Tancredo y del gran Humberto Borza	85
El capataz de la Macarena se solidariza con la primera huelga de costaleros	89
Juanillo «Fatiga», el capataz de Cobián	91
Rafael Franco llega con el terno, el cuadrante y la «igualá»	93
La manzana de la discordia	95
«Lo que no se hace por ruego, se puede hacer por derecho»	98
«Sangre y arena»	100
«¡Alumbra, niño!»	103
«Spes Nostra», la «saeta» de López Farfán	106
José Gestoso salva el Arco y la muralla de la Macarena	112
La protagonista del «gran cinematógrafo perfeccionado»	114
Una jota dedicada en la calle Feria	118
La última reina de Portugal redescubre la Macarena	121
«Magnates y plebeyos» se cruzan en la punta del diamante	124
La canzonetista que cantó desde el balcón del Lloréns	127
Los tiempos de Joselito	130
«Corrida benéfica del barrio de la Macarena»	137
Las mariquillas de París	139
El primer concierto de marchas	142
Una coronación popular y única	145
«La primera corona de oro»	148
La medalla «abollada» y la capilla de la «Señá» Gabriela	150
«Niño, toca a degüello»: los «armaos» del dibujante Andrés Martínez de León	155
«La psicofísica del armado»	156

«Pim, pam, pim pam... me quedé solo» (memorias del guarda)	157
«El casco del herrero gitano, amigo del cante y el anís»	159
«María Santísima»	160
«A Manuel Torre por una saeta que cantó a la Macarena en calle Feria»	161
«Aletear de palomas blancas» en un duelo de saetas	162
«Todo lo que tiene "soníos" negros tiene duende» (Manuel Torre)	167
Joselito y Belmonte salen a hombros por el arco de la Macarena	172
Don Antonio Chacón canta doce saetas seguidas en San Gil	175
Suenan campanas de boda en San Gil	177
¡Pobre Joselito...!	184
«La más grande manifestación jamás vista en Sevilla»	192
La pluma de oro de Muñoz y Pabón	196
«Merced ser queridos en vida y llorados en muerte»	199
«A Ella»	201
Ha muerto Joselito: la Macarena se viste de luto	203
La foto censurada y perseguida del gran retratista José Castellano Grandell	208
«Joselito en su gloria»	215
Lorca y Falla oyen una saeta de la Niña de los Peines en San Gil	218
La Niña de los Peines, musa de Lorca	222
«La tumba de Joselito, altar para la Macarena»	226
El autorretrato de Ojeda, en las manos de la Virgen	228
Manuel Centeno, el saetero de las bordadoras de Ojeda	232
El primer besamanos fue también el primer besapiés	236

Un cubo de manteca y añil derramado sobre don Leoncio	240
«Historia en azul de una revolución»	246
Macarena, un nombre prohibido	248
Juan Manuel Rodríguez Ojeda, El Ave Fénix	251
Fulgor y muerte de Juan Manuel (cronología)	254
Vallejo renuncia a 32 000 pesetas por cantar a la Macarena	256
«Saeta en forma de Salve», con letra de los hermanos Quintero (y música de Turina)	259
Una virgen dormida en la cama de una limpiadora	260
Envuelta en paños negros, como si fueran sombreros apilados	264
Semana Santa sin cofradías y marchas por megafonía	266
Ladrones en el camarín	267
«Saeta por pasodoble»	268
El arte de transformar ternos en sayas	269

PRÓLOGO. Caja de Pandora

*Que pueda, Virgen, que pueda / volver con sangre a Sevilla
y al frente de mi cuadrilla / lucirme por la Alameda.*

RAFAEL ALBERTI

Y en la Alameda hay dos Hércules, aunque uno de ellos no lo sea. Entre las dos columnas del antiguo templo de la calle Mármoles pasa el cortejo de un torero muerto. Han cerrado los cines al aire libre de la vieja laguna que desecó el asistente Francisco de Zapata. Julio César contempla una multitud silenciosa de gorras y sombreros. Huele a luto y a dolor contenido en la mirada baja de Hércules. Luto en la Alameda porque ha muerto José, el hijo de la *Señá* Gabriela. Hay luto en los crespones que han colocado *gallistas* sin consuelo. Hay luto en San Gil y en la mente de Juan Manuel. Hay luto en el sentir de una ciudad que parece haber destapado el frasco de las peores esencias. Luto que llega de Talavera a Sevilla en un día de mayo de 1920. Luto con el único consuelo de la brisa que quema y no arde. Una perla por San Gil. Queda en su barrio guardada. Es la que permanece. Aunque se desparramen los males por la Roma triunfante en ánimo y nobleza, Ella siempre se queda.

Su barrio es verdad y es mentira. Es leyenda y es realidad. Es teología y es mitología. Por eso explica el sentido de la vida, como las leyendas mitológicas o las parábolas de Jesús de la Sentencia. Es caja oculta que regaló Zeus a Epimeteo junto a Pandora, su compañera, aquella que recibió todos los encantos que los dioses podían otorgarle: Afrodita le dio la belleza, Hermes la elocuencia, Atenea la sabiduría, Apolo la música... Y una caja que nunca debería ser abierta, como la manzana del árbol del Paraíso.

Pero la curiosidad pudo con Pandora y un día, aprovechando el sueño de Epimeteo, robó la llave de la caja, la abrió y se consumó la

El reloj del hospital y la maleta del mercader italiano

*La hermandad descubrió la imagen olvidada,
y no costó gran trabajo que las monjas se desprendiesen
de ella. La Virgen fue a poder de los cofrades de la Macarena,
que dieron a las monjas un reloj, en justa correspondencia,
y con el tiempo, aquella virgencita desposeída llegó
a ser la más poderosa de las vírgenes: la Macarena.*

MANUEL CHAVES NOGALES,
en *Heraldo de Madrid* (10 de abril de 1922)

Por efecto de una rara sinestesia, la leyenda del reloj del Hospital de las Cinco Llagas guarda el aroma y el sabor de los potajes de vigilia que nuestras abuelas hacían con garbanzos y espinacas. Tal vez sea porque el relato haya llegado a nuestros días sazonado con el afecto de nuestros mayores, como aquellas viejas recetas cuaresmales, como las gachas, los pestiños y las torrijas, como el juego infantil de «Antón Pirulero, cada cual atiende su juego», como las adivinanzas que aliviaban la espera en los tiempos del hambre, «adivina, adivinanza, ¿cuál es el bicho que te pica en la panza...?».

«Voy a poner por escrito un cuento, tal como me lo contó uno que lo sabía por su padre, el cual lo supo anteriormente por su padre; este último de igual manera lo había sabido por su padre... y así sucesivamente, atrás y más atrás, más de trescientos años...» Así empezaba Mark Twain su novela *El príncipe y el mendigo*. Los pueblos deben en gran parte la conservación de sus herencias ancestrales y de su memoria colectiva a la tradición oral, ese puente viejo, hermoso y a veces inestable que conduce al conocimiento de nuestra propia cultura e identidad. Así se transmitían de generación en generación los mitos del diablo Rascarrabias, que se convertía en mono cuando sonaban en los relojes las doce campanadas de la noche y asustaba a los niños del

barrio que no querían dormir con aterradores aullidos que resonaban en las almenas de las murallas; así se daban a conocer las peripecias del duende Narilargo, que apedreaba caprichosamente a los visitantes que pasaban bajo el arco de la Macarena; así se hablaba con familiaridad de la tía Tomasa, que en los cuentos fue tomada por bruja, aunque solo fuera una señora muy mayor que habitaba en la Torre Blanca...

La primera alusión por escrito del intercambio del reloj por la talla de la Esperanza se la debemos a José Bermejo y Carballo, «abogado de los tribunales de la nación y del ilustre colegio de la ciudad», autor de un compendio histórico de las cofradías que se publica en 1882 con el dispendioso título de *Glorias religiosas de Sevilla o Noticia Histórico-descriptiva de todas las cofradías de penitencia, sangre y luz, fundadas en esta ciudad de Sevilla*:

Circula también otra noticia que presume de mucha credibilidad, principalmente entre los feligreses de la mencionada Parroquia, y es la de que la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza perteneció al dicho hospital y que la adquirió la Hermandad por un reloj que en cambio entregó al dicho establecimiento, con la condición de que, si en algún tiempo entraba la imagen por sus puertas, quedaría privada de ella la corporación...

El historiador y erudito sevillano deduce que debe de tratarse «de uno de los muchos cuentos forjados por una decrepitud ignorante», por no hallar copias de los contratos que «con especial solicitud, hubiera consignado la Hermandad en sus libros para evitar en todo tiempo la pérdida de la Imagen». José Bermejo advierte también que «el vulgo crédulo está tan imbuido en su certeza que ha confirmado con actos su creencia». Se refiere así al incidente ocurrido en la mañana del Viernes Santo del 10 de abril de 1846, cuando el paso de la Virgen se encontraba entre el abrevadero y la cruz que señalaba la llegada a la explanada y la huerta, pertenecientes al Hospital de las Cinco Llagas, en el lugar que hoy ocupan las paradas de autobuses cercanas a los jardines del Parlamento de Andalucía:

Se alborotó el numeroso público allí reunido, prorrumpiendo en tales voces y amenazas que, temiéndose un conflicto, que en realidad lo habría si la Virgen continuara adelante, la cofradía retrocedió sin pisar el paso de la Señora los umbrales de la Puerta del Hospital.



La Virgen de la Esperanza
entra en el Hospital
de las Cinco Llagas.
Año 1937 (Fototeca
de la Hermandad
de la Macarena).

